

## Historia, repetición e innovación. Aproximación crítica a la noción de “estructuras de repetición” de Reinhart Koselleck

LECONTE, Mariana  
marianaleconte@hotmail.com  
IIGHI-CONICET/UNNE

**Resumen.** Pretendemos debatir los presupuestos conceptuales sobre los que se estructura la tensión entre innovación y repetición en historia en el artículo “Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia” de Reinhart Koselleck. Suponemos que la noción psicoanalítica de repetición conduce a mejor plano el intento de comprensión de esta tensión y ofrece alternativas a una visión aún objetivista, favoreciendo una mejor articulación de las polarizaciones clásicas entre lo colectivo y lo individual, lo estructural y lo circunstancial, lo universal y lo singular en la valoración de los procesos históricos.

### Introducción

Esta breve exposición se centra en un artículo póstumo de Reinhart Koselleck, titulado “Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia” (Koselleck, 2006b) publicado en su idioma original en el volumen 57 de la revista *Saeculum* de junio de 2006 (Koselleck, 2006a) y cuya traducción castellana ha sido recientemente reeditada en el texto *Sentido y repetición en la historia* del año 2013 (Koselleck, 2013).

Me interesa debatir los presupuestos conceptuales sobre los que se estructura la tensión entre innovación y repetición en historia en este artículo. Parto de suponer que la noción psicoanalítica de repetición conduce a mejor plano el intento de comprensión de esta tensión y ofrece alternativas a una visión aún objetivista, favoreciendo una mejor articulación de las polarizaciones clásicas entre lo colectivo y lo individual, lo estructural y lo circunstancial, lo universal y lo singular en la valoración de los procesos históricos.

En el primer párrafo, me detendré en una reconstrucción de la argumentación de Koselleck para destinar el segundo a la presentación de los posibles rendimientos de la noción de repetición en los problemas planteados por Koselleck.

### El cambio histórico en la alternancia de repetición e innovación.

La construcción del artículo de Koselleck parte de la constatación de una tensión en el seno de la antropología histórica o en la naturaleza histórica del ser humano entre la repetición de lo igual y la singularidad y novedad de las personas y de los acontecimientos históricos. En contexto, descarta de entrada la categoría de duración, que concibe el proceso histórico como repetición de lo igual, y la categoría de acontecimiento, que asume la posibilidad de lo absolutamente nuevo y singular en ese proceso.

Con tino, Koselleck anuncia la inadecuación de estas categorías para interpretar la historia. Para nuestra sorpresa, sin embargo, la indicación de la “cuestión” que se impone a la vista del autor frente a esta constatación deja ver que el intento no apunta a trascender la polaridad de la alternativa, sino simplemente a distribuir sus proporciones. Para Koselleck, la pregunta es “la de cómo es posible analizar y

exponer por estratos las proporciones mezcladas de una y otra” (Koselleck, 2006b: 20).

A partir del establecimiento de la pregunta que estructurará los desarrollos del artículo, Koselleck adelanta algunas de las consecuencias teóricas que podrán derivarse de su progreso. Se señala, en primer lugar, la posibilidad de repensar, a partir de ese mezcla proporcional de innovación y estructuras de repetición, categorías historiográficas notables como las de corta y larga duración: “Todas las modificaciones fácticas, ya sean más rápidas, más lentas o de largo plazo (por precisar las categorías de Braudel) permanecen ligadas, pues, al juego variable en que se intercambian repetición y singularidad” (Koselleck, 2006b: 20). Estaríamos de acuerdo si pudiéramos adherir a una comprensión espacial de la temporalidad y comprender repetición y singularidad como dos ingredientes separados y en sí mismos completos, pasibles de combinación.

Otra consecuencia anticipada es la de poder distinguir en cada época histórica lo que le pertenece en sentido propio como su novedad de lo que ya existía antes y es simplemente asumido por ella en una nueva figura.

Un tercer y último rendimiento esperable de la constatación de la tensión entre repetición y singularidad sería el de favorecer la *localización* de los caracteres estructurales de las historias humanas –abstraídas de la época o ámbito cultural al que pertenecen-, y el reconocimiento, a partir de allí, de la diferencia que existe –ya no en la historia sino en sus sujetos- entre lo que es propio de *todo* ser humano y lo que es propio sólo de *algunos* o incluso de *uno* solo.

La distinción entre lo que permanece y lo que cambia, entre la esencia y sus modalizaciones diversas, entre el devenir y el ser, entre lo singular y lo genérico, -y un largo etcétera de preguntas similares en contextos metodológicos y pretensiones de contenido diversos, es tan larga como la historia de la filosofía, y ha dado lugar a múltiples intentos de solución. Por ello sorprende encontrar en algunos ejemplos de Koselleck la re-formulación de una pregunta tan antigua y no encontrar –de modo concomitante- un planteo novedoso o la conducción de la pregunta a un plano diverso que indique que la cuestión ha podido entenderse mejor en su complejidad y con los recursos teóricos disponibles en la época.

Vemos esta dificultad en la larga lista tipológica

que Koselleck ofrece en la segunda parte del artículo, en un despliegue esquemático introducido para presentar las dos modalidades de estructuras de repetición o de condiciones de los acontecimientos que reconoce. La primera de estas modalidades está constituida por las condiciones sincrónicas de los acontecimientos, cuyos tipos son: a) las (proto) condiciones naturales, b) las (proto) condiciones biológicas y c) las (proto) condiciones humanas. a) Entre las primeras, señala “esas condiciones naturales previas que, siendo independientes de los hombres, hacen posible su vida”, como el ciclo de la tierra, el ciclo de la luna, que determinan la vuelta del día y de la noche, de las estaciones, etc y constituyen una proto-estructura de la vida humana, cuyo mejor muestra es el calendario. b) Las segundas, se refieren a las “repeticiones que están previamente dadas en la biología de la naturaleza humana y que, en diferentes dosis, compartimos con muchos animales” (Koselleck, 2006b: 25), o “estructuras de autoorganización y de capacidad de acción que se repiten permanentemente, mientras ayudan a impulsar secuencias singulares de acontecimientos” (Koselleck, 2006b: 26): la reproducción, el nacimiento, la muerte, también el dar muerte, la satisfacción del hambre y otras necesidades, que impulsa a planificar, e incluso las diferencias sexuales son incluidas entre estas condiciones. Junto a ellas, se mencionan tres determinaciones de tipo formal: la distinción arriba-abajo, dentro-fuera y antes-después, que se suponen programadas de modo natural. La determinación dentro-fuera, por ejemplo, es vista como la condición de posibilidad, en el hombre, de las determinaciones de frontera, que sufren cambios en el curso de la historia y cuya última figura es la de la globalización. Nos planteamos si la apelación a la lógica que rige las relaciones materia-forma en Aristóteles, no hubiera sido suficiente para entender el planteo de estos ejemplos c) Las terceras, se refieren a las instituciones humanas, “que se basan en estructuras de repetición generadas exclusivamente por los humanos”. Allí se enumeran: c) la institución del trabajo, que constituye una proto-condición en la medida en que todo trabajo novedoso y toda realización singular de un trabajo se basa en “repetibilidades aprendibles”, que deben ser enseñadas, en un modelo que debe imitarse, repetirse y practicarse y que preexiste al producto individual. Del mismo modo, las innovaciones en los modos de producción se basan en modelos anteriores modificados. La remisión a Platón y a su comprensión de las relaciones entre las ideas modélicas y sus copias hubiera bastado en este caso para resolver el planteo. c”) el Derecho, que “se nutre, sobre todo, de la repetibilidad de su aplicación”, lo cual sigue siendo cierto aún cuando se dan innovaciones jurídicas. C”) otras instituciones sociales: como la religión, en cuyo seno es cierta la necesidad de asegurar la estabilidad de sus dogmas para mantener su credibilidad, y de modo concomitante, la reiteración de los ritos para sostener la fe. Algo similar vale para los programas político-ideológicos.

El turno llega después para la segunda modalidad de estructuras de repetición, constituida por las condiciones diacrónicas de los acontecimientos. Se trata de regularidades que es posible reconocer en el seno mismo de acontecimientos únicos –como las revoluciones-, y según las cuales es posible trazar de ellos una “anatomía comparada”.

Una alarma especial acerca de la adecuación de la vía teórica de acceso a los fenómenos utilizada aquí por Koselleck se enciende particularmente ante los ejemplos elegidos para dar cuenta de las regularidades diacrónicas, y ante el hecho de su ubicación en un plano idéntico: Los ejemplos “se refieren a la profecía, al pronóstico y a la planificación. Se trata siempre de estimaciones de *cálculo para el futuro*, cuya fuerza probatoria se basa en la repetibilidad de unas secuencias anteriores de cursos de acción” (Koselleck, 2006b: 28). Y la lista sigue en una muestra que reproduce la polaridad entre elementos estables, fijos, modélicos, formales, universales y elementos singulares, materiales, cambiantes, incluyendo más tarde a las estructuras y figuras del lenguaje.

El problema principal es, para nosotros, el del planteo de la cuestión en esta polaridad y el mantenimiento de los polos en un solo plano. A pesar de que Koselleck advierte al principio la inconveniencia de entender las estructuras de repetición en el sentido del retorno de los ciclos griegos, precisamente porque esta concepción “reduce las repeticiones a una figura de curso lineal e irreversible”, el desarrollo del texto y las opciones hechas por Koselleck no permiten articular una comprensión superadora.

La intención de Koselleck de mostrar que las estructuras de repetición no pueden entenderse como causas unívocas de los acontecimientos y sí sólo como sus condiciones, actualizables de modo situacional, cambiante, contingente, no es realizable mientras se mantenga la antítesis de los dos polos de repetición e innovación en un mismo plano y en una comprensión temporal que no trasciende la linealidad.

### Repetición

Koselleck afirma en un punto de su argumentación que su modelo de pensamiento “apunta a una aporía que se abre entre las condiciones repetitivas de los posibles acontecimientos y estos acontecimientos mismos, junto con las personas que en ellos actúan y padecen” (Koselleck, 2006b: 22). Y que, por ello, “ningún acontecimiento puede derivarse suficientemente de unas condiciones sincrónicas o de unos presupuestos diacrónicos” (Koselleck, 2006b: 22). Reconoce explícitamente que entre las condiciones y los acontecimientos se abre una brecha, hiato o aporía. Sin embargo, el planteo de la cuestión pone las cosas de tal modo que esta brecha tímidamente anunciada queda suturada, nivelada o reducida. El señalamiento de la existencia de esta brecha queda formulado, de esta manera, casi como un postulado, sin que llegue a mostrarse sobre qué bases se sostiene su existencia, de qué modo es posible superar la polaridad, qué elemento decide sobre las diferentes proporciones de estas “partes”, ni por qué razón se defiende el equilibrio de su juego y se cree posible impedir que uno de los polos solape totalmente al otro.

Aquí es donde creemos que un mejor planteo de la cuestión y el recurso a la noción de repetición pueden conducir esta intención ahogada del artículo a mejor puerto.

La referencia de Lacan a Kierkegaard en el seminario 11 (Lacan, 1987), nos permitirá situar mejor lo que nos interesa subrayar de esta noción, nombra-

da por Freud por primera vez en *Recordar, repetir, reelaborar* (Freud, 2010).

En el seminario 11, se pueden reconocer los distintos apoyos que Lacan encontró en el danés en las diferentes estaciones de su formulación de la repetición. En primer lugar, Lacan vuelve a poner a Kierkegaard de su lado y del de Freud, apoyando la idea de una repetición no natural o ajena al orden de la necesidad. Para Kierkegaard, la repetición apunta a lo nuevo (a lo nuevo en lo idéntico), mientras que el retorno de la necesidad –en el que insisten sin saberlo los estetas de Kierkegaard– “apuesta al consumo puesto al servicio del apetito” (Lacan, 1987, clase 5). Es la búsqueda de lo mismo. Como la que hace el niño cuando pide que el cuento le sea leído siempre exactamente con las mismas palabras, los mismos giros y entonaciones. “Esta exigencia de una consistencia definida de los detalles de su relato, significa que la realización del significante nunca podrá ser lo suficientemente cuidadosa en su memorización como para llegar a designar la primacía de la significancia como tal” (Lacan, 1987, clase 5). Es lo que le sucede al esteta en el relato kierkegaardiano: busca retener en lo idéntico las vivencias, hacerlas volver tal cual se dieron –Constantin Constantius en Berlín es su ejemplo más claro– pero reconoce la imposibilidad de este retorno y en ese reconocimiento se testimonia la diferencia entre lo buscado y lo hallado, la diferencia entre las condiciones y el acontecimiento. “Aprovecho la ocasión para indicarles que, en los textos de Freud, repetición no es reproducción. Nunca hay oscilación en este punto: *Wiederholen* no es *Reproduzieren*” (Lacan, 1987, clase 5). Hablar de reproducción sería suponer la linealidad temporal como condición de un volver a hacer presente considerado factible. Hablar de repetición, es hablar de su imposibilidad.

En el juego del *fort-da*, cuya referencia Lacan trae al texto, la repetición del juego no es esencialmente el intento de taponar “el efecto de la desaparición de la madre haciéndose su agente” (Lacan, 1987, clase 5). La interpretación de Lacan ubica al sujeto en el objeto de su juego, el carrete con el que el niño “salta los linderos de su dominio transformado en pozo y empieza su cantilena” (Lacan, 1987, clase 5). El verdadero objeto está ausente, es el *a* que se desprende en esa caída del carrete, posibilitada por la ausencia de la madre y que el juego intenta repetir. Lo que la repetición repite es la partida de la madre como causa de una *Spaltung* en el sujeto –superada por el juego alternativo *fort-da*..., que sólo busca, en su alternancia, ser *fort* de un *da* y *da* de un *fort*. Busca aquello que esencialmente no está” (Lacan, 1987, clase 5).

También en Kierkegaard, la auténtica repetición busca “lo que no está”, pues la novedad buscada es aquella que adviene por la puesta en acto del espíritu. El advenimiento del espíritu –el advenimiento subjetivo– no está dado en la inmediatez de lo dado sino que constituye su trascendencia. De ahí la angustia descrita por Kierkegaard ante la posibilidad de la libertad. El yo es una relación. Es la relación que se relaciona consigo misma en toda relación. Es la incidencia de una terceridad que quiebra la dualidad de la inmediatez de sus relaciones con los objetos.

De este modo, se entiende lo que Lacan encuentra de sostén en el texto kierkegaardiano: la repetición no es un ciclo biológico; la repetición se da en una estructura ternaria, consecuencia de la trascendencia del orden natural por la injerencia de lo simbólico en el hombre –como en Kierkegaard por el espíritu–; lo que repite la repetición es la imposibilidad de la repetición, del encuentro con el objeto; es un retorno del goce como goce perdido.

La repetición es imposible porque el sujeto está dividido. La división subjetiva, por la que se ingresa en la posibilidad de la compulsión de la repetición (el intento de la repetición, que será siempre fallido) al mismo tiempo que se ingresa en la posibilidad del deseo.

La barra de esta división es la que recae también sobre la dualidad de Koselleck, y constituye el hiato del que habla sin explicar.

La tensión entre las condiciones formales y la innovación, a partir de la cual solamente puede entenderse el cambio histórico, se resuelve en la posibilidad del deseo, del advenimiento subjetivo de los que esta hiancia es condición.

Si se nivela esta hiancia, si se le da la espalda, se supone ilusoriamente posible la repetición, el encuentro con el objeto de la satisfacción. Los fenómenos de masa son una tal ilusión de una situación de encuentro. Tal es su ideal: la repetición de exactamente lo mismo, como por ejemplo, los mismos rituales. La masa arma la ilusión de la repetición de lo mismo.

No se pueden entender los procesos humanos desde un planteo binario que desconozca el hiato que separa al sujeto de la posibilidad de la repetición. Trabajar no es simplemente aprender unas formas y realizarlas en circunstancias nuevas. La profecía no puede reducirse al cálculo de probabilidades. Lo que permite pensar la singularidad y el cambio no está a nivel del conteo de los porcentajes de viejo y los porcentajes de nuevo que hay en cada acto, sino en la significancia del acto (lo que Kierkegaard llamaba la relación que en esa relación dada en el acto se relaciona a la vez consigo misma). La significancia del acto no puede ser prevista, a pesar de descansar en condiciones estructurales que hacen posible su emergencia.

## Referencias bibliográficas

- Freud, Sigmund. 2010. “Recordar, repetir, reelaborar”. En: *Obras completas*, tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 145-157.
- Koselleck, Reinhardt. 2013. “Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia”. En: R.K, *Sentido y repetición en la historia*, Buenos Aires, Paidós.
- Koselleck, Reinhardt. 2006a. “Wiederholungsstrukturen in Sprache und Geschichte”. En: *Saeculum*, vol 57, 1, junio, pp. 1-16.

Koselleck, Reinhardt. 2006b. "Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia". En: *Revista de Estudios Políticos*, n° 134, octubre-diciembre, pp. 17-34.

Lacan, Jacques. 1987. *El seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.